



Columna

Cuentas de la luz en la lupa



Iván Flores García
Senador por Los Ríos

Por estos días, mientras muchos hogares hacen malabares para llegar a fin de mes, una nueva noticia golpea con fuerza a las familias del sur de Chile: las cuentas de la luz volverán a subir, y en regiones como Los Ríos y Los Lagos el incremento será simplemente desproporcionado. Según el informe técnico preliminar entregado por la Comisión Nacional de Energía, las alzas superarían el 16%, muy por sobre el promedio nacional estimado en torno al 2%. Y a esto hay que sumar que los subsidios para las cuentas de la luz se terminan en julio.

Chile atraviesa un escenario complejo. La inflación acumulada ha deteriorado sostenidamente el poder adquisitivo de los hogares y el costo de la vida continúa aumentando. Con el IPC de abril, la UF se acercará a los 41 mil pesos, con el consiguiente encarecimiento de bienes esenciales.

Para miles de familias, el sueldo alcanza cada vez menos. Y en regiones, donde los ingresos suelen ser más bajos y los costos logísticos más altos, la situación es aún más difícil.

Lo de las tarifas eléctricas no puede analizarse como un simple ajuste técnico. Aquí estamos hablando de personas mayores que deben elegir entre calefaccionarse o comprar medicamentos; de familias que ya vienen golpeadas por el aumento en las bencinas y en los alimentos; de pequeños comerciantes que ven

cómo sus costos operacionales suben sin tregua.

Lo más preocupante es que este nuevo aumento coincide con el término del subsidio eléctrico para más de dos millones de familias vulnerables. Es decir, miles de hogares no sólo enfrentarán cuentas más caras, sino que además perderán el apoyo estatal que les permitía amortiguar parcialmente estos incrementos.

Por eso hemos solicitado al Gobierno el envío urgente de una ley exprés que permita prorrogar por al menos tres años el subsidio a las cuentas de la luz. Y lo hemos dicho con claridad: si el Ejecutivo presenta el proyecto, en el Congreso estamos disponibles para discutirlo y aprobarlo rápidamente.

El Estado no puede permanecer indiferente. La electricidad no es un lujo, sino una necesidad básica. Sin energía no hay calefacción, no hay conservación de alimentos, no hay conectividad ni condiciones mínimas para estudiar o trabajar.

Chile necesita mirar más a sus regiones. No basta con discursos sobre descentralización si, al momento de enfrentar las dificultades, los costos recaen siempre sobre quienes viven lejos de Santiago. Las familias merecen soluciones concretas. Y la solución hoy es clara: evitar que el subsidio termine y proteger a las familias de una nueva alza que puede transformarse derechamente en un "electrocutazo" para los hogares.